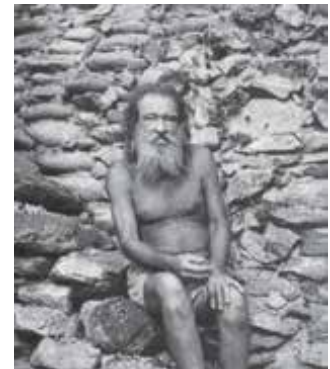
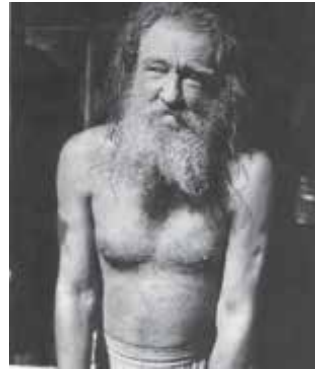
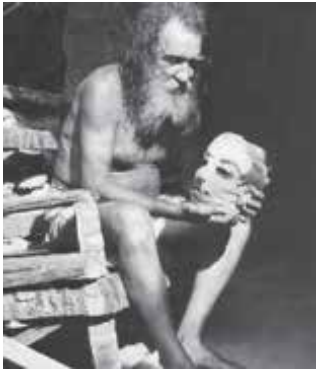


REVERÓN

Por: BEATRIZ AIFFIL | FLORENCIA GRILLET

Fotografías: RICARDO RAZZETI

Prólogo: JUAN CALZADILLA



 **Alcaldía
de Caracas**
Fondo Editorial Fundarte



Alcaldía
de Caracas

Érika Farías
Alcaldesa

María Isabella Godoy
Presidenta de Fundarte

Secretaria General
Elitany Raga

Gerente de Publicaciones
José Leonardo Riera Bravo

REVERÓN

Por: BEATRIZ AIFFIL | FLORENCIA GRILLET

Fotografías: RICARDO RAZZETTI

Prólogo: JUAN CALZADILLA



Fondo Editorial Fundarte

© Fundación para la Cultura y las Artes, FUNDARTE, 2019

REVERÓN

© BEATRIZ AIFFIL | FLORENCIA GRILLET

© Fotografías RICARDO RAZZETTI

Al cuidado de: HÉCTOR A. GONZÁLEZ V.

Diseño y concepto gráfico general: DAVID J. ARNEAUD G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: DC2019001462

ISBN: 978-980-253-750-1

FUNDARTE. Avenida Lecuna, Edificio Empresarial Cipreses,

Mezzanina 1, Urb. Santa Teresa

Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Teléfonos: (58-212) 541-70-77 / 542-45-54

Correo electrónico: fundarteeditorial@gmail.com

Gerencia de Publicaciones y Ediciones

REVERÓN



El reposo del artista en un libro de arte

Hay quienes piensan que la trascendencia de nuestro gran artista plástico Armando Reverón debe buscarse en la obra pictórica que realizó escalonadamente y por etapas entre 1918 y 1949.

Obra férreamente apegada a técnicas de interpretación de la realidad que proceden del viejo formulario Impresionista. La visión del pintor puro, entregado lucidamente, etapa tras etapa, a la pintura de museos, se impone a la puesta en escena del actor histriónico, practicante de rituales mágicos, irónico y estrafalario, y tocado de cuando por trastornos psíquicos que los médicos atribuyen a la esquizofrenia. Es en el arte puro donde debe verse la presencia universal y criolla de Reverón, dicen los formalistas por el estilo de Alfredo Boulton, su principal biógrafo. Lo demás es mitología. Hay también los otros, los críticos y adeptos comprometidos con las corrientes de arte contemporáneo para quienes el objeto principal de la obra de Reverón es él mismo. Y es aquí a donde remite el hecho de haberse visto en él a un precursor del arte corporal y del gestualismo o pintura de acción, a un performista único y genial, por sobre la estimación de las figuras de desnudos y el paisaje, que pinta para vender y así sobreponerse a la menesterosidad y la desnutrición. Ambos enfoques no son antitéticos, se complementan y deben seguirse y estudiarse hasta llegar a descubrir en la obra de Reverón un todo integral,

suma suprema de la mezcla de tradición y arte experimental. Pues si bien es verdad que Reverón perseguía una meta más allá de la pintura, a la búsqueda de una completa fusión de arte y naturaleza a través de una especie de transmutación metafísica de sus aptitudes de pintor y actor, cuyo símbolo identitario fue el Castillete de Macuto, por otra parte encontró en su pintura un sistema de subsistencia para poder ocuparse de realizar su proyecto de vida total. Es a ese escenario que se abre desde su instalación en un paraje solitario de Macuto, en 1921, y que termina en un sanatorio mental, en 1954, a donde debemos acudir para entender que en todas las actuaciones de Reverón, dejando de lado los momentos de crisis psicopatológica intensa, hay ciertamente un habla que nos conmueve por su fascinante energía interior.

El caso es que esos dos puntos de vista antagónicos se alían en la mirada sagaz de algún crítico de arte para convalidar el hecho de considerar a Reverón como el protagonista objetivo de su propia obra y no como un mero productor de cuadros para el comercio de bienes artísticos. Fue la magia suscitada por la leyenda en torno a su vida extravagante, lejos de todo apoyo de la sociedad y del Estado, lo que ha movido el interés de todos los que se han acercado a su obra y a su morada de piedra, el Castillete, actualmente convertido en un museo. En 1951 la leyenda difundida en torno a la figura del pintor suscita el interés de fotógrafos y cineastas en conocer a Reverón.

Estos realizadores, atraídos por el poder de la fábula, ansían convertir en realidad la ficción que circula en la calle. Edgar Anzola, De los Ríos, Margot Benacerraf, Roberto J. Lucca, entre los más conocidos, tocan la campanita que sirve de timbre en el portal de la falsa mansión; quieren averiguarlo todo y sucumben a la fascinación de aquel gran cómico que, en su delirio, aspira a convertirse en director de cine y de quien todo el mundo habla. Entre los fotógrafos destaca la presencia de Ricardo Razzeti, quien haciéndose pasar por simple amateur de su arte aporta a la comprensión del mundo interior

de Reverón el mayor interés que retratista alguno ha logrado captar del pintor de la luz, tanto estética como psicológicamente hablando. La mirada antropológica del fotógrafo curtido en su arte de retratista de seres marginales, está dirigida al hombre Reverón, desnudado en su condición de habitante del mundo que él ha construido alrededor, morador primitivo y salvaje de sí mismo; es esto lo que interesa a Razzeti. Mirar a Reverón rodeado de los elementos que se constituyen en su lenguaje y su relación habitual, su amada Juanita, su mono, las muñecas, las aves de corral, y con especial énfasis la figura del hombre mítico, disminuido en sus fuerzas y en sus capacidades físicas, tal como lo recrean las imágenes de Razzeti.

De todos los testimonios que trasladan la vida del exiliado de Macuto al relato visual, es el de Razzeti el documento de mayor coherencia objetiva y sensorial, en punto a expresar fielmente la vida íntima y doméstica del pintor de la luz. Dos años después le otorgan a éste el Premio Nacional de Pintura y en 1954 fallece, en una clínica psiquiátrica, en Catia.

A estas fotos memorables, algunas de las cuales han dado la vuelta al mundo, se refiere el libro de Florencia Grillet y de Beatriz Alfífil. Es evidente que la obra de Reverón se vuelve más incomprensible cuanto más se emplea la razón para explicarla. De allí el interés que se toman estas dos escritoras venezolanas para acceder, con un lenguaje poético, lejos de la crítica formal, y a través de la fotografía, al vasto y recóndito universo de Armando Reverón.

JUAN CALZADILLA

Reverón navega en el río sonoro de sus desvaríos y proyecta su torso desnudo y vulnerable en el lente con olor a palma de Ricardo Razzetti, quien eterniza a Juanita, a Armando y sus muñecas, al castillete y a sí mismo en sus imágenes de luz creadora.

Razzetti deja a la intemperie la memoria insomne de aquel hombre multiplicado en cada piedra del castillete, transformándola en esa mirada que se pierde y se encuentra en el verbo.

Ese verbo que ruega insistente una mano que lo escriba para el consumo de almas que andan por ahí dispersas y acongojadas, como reprimiendo la locura que nos dejaría volar hasta el sol descubierto por nuestro Armando. El mismo que vemos plasmado en viejos lienzos sólo cuando entrecerramos los ojos porque enceguece, porque lacera, porque remueve la memoria.

En este libro nos encontramos con Reverón en el Castillete. Él está allí, como siempre...

BEATRIZ AIFFIL | FLORENCIA GRILLET



Armando Reverón en 1940.
Curiosa foto tomada por el
poeta Víctor Alberto Grillet

Armando Reverón y el fotógrafo Ricardo Razetti
(Imagen captada por Víctor Grillet)

Sanador del lienzo

Florencia Grillet

Sanador del lienzo

Hablar de Reverón, el genio llano, capaz de desentrañarse más allá de sus desvaríos, es volver a recorrer cielos abiertos, encontrar árboles haciéndole sombra a un río y muñecas pacientes, cómplices de Juanita.

Es inundarse los ojos de sepia, azul, blanco. Es oler el viento de uva, de mar. Tocar el musgo que reposa sobre las paredes de piedra y tropezar con trastos viejos transformados en música, en poesía. Es perderse en sus lienzos y en su luz infinita.

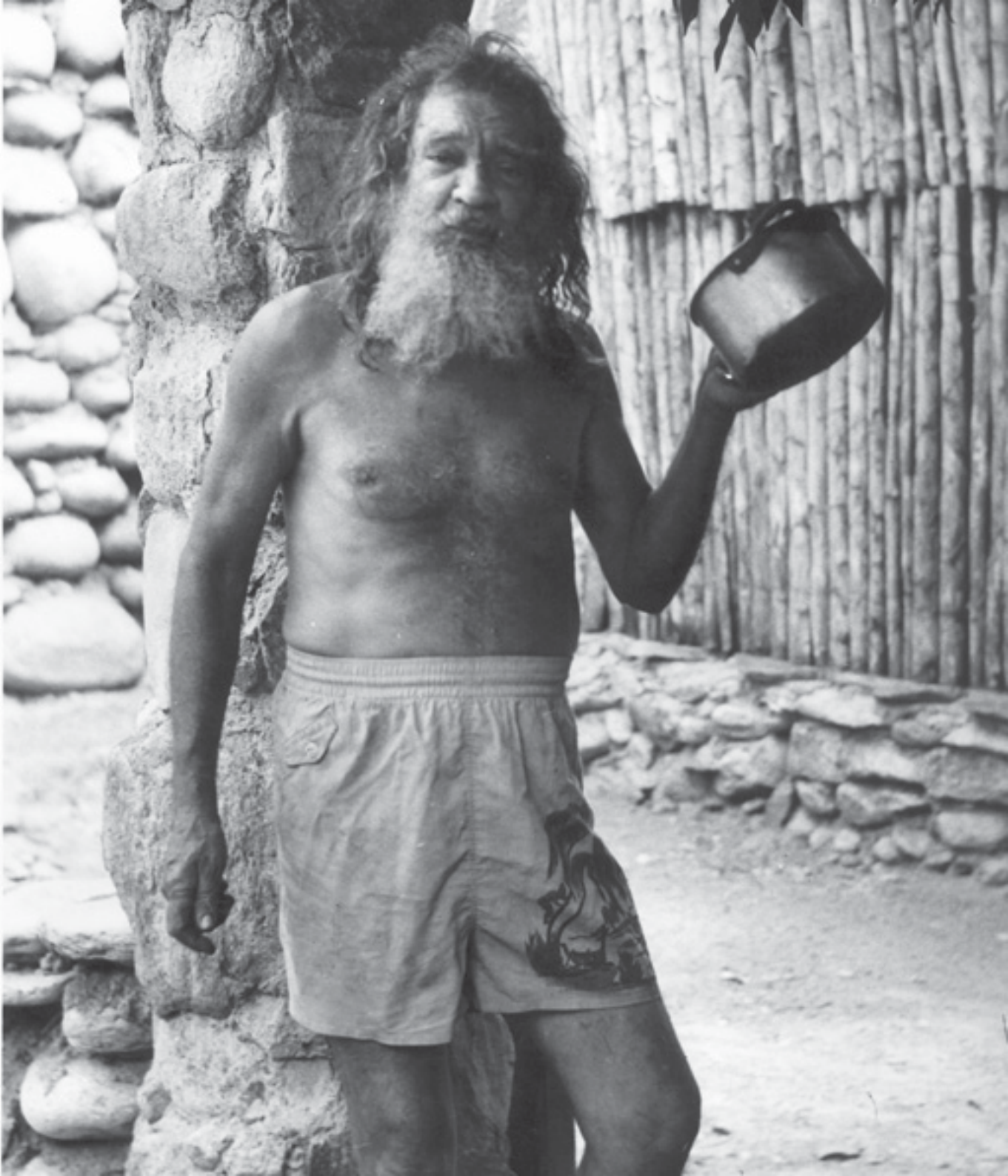
Sentado aguardas el olor a viento
Tus manos descansan del carboncillo
Repones tus ojos en sombra
Exento de sonido
te escondes en el silencio
Apático a tus palabras
Mordiéndolo el genio
Sin extravíos y en calma



La sonrisa plácida de quien espera esos momentos cotidianos
Bajo el techo de caña amarga, una silla paciente
Un corto descanso para escapar a la luz.



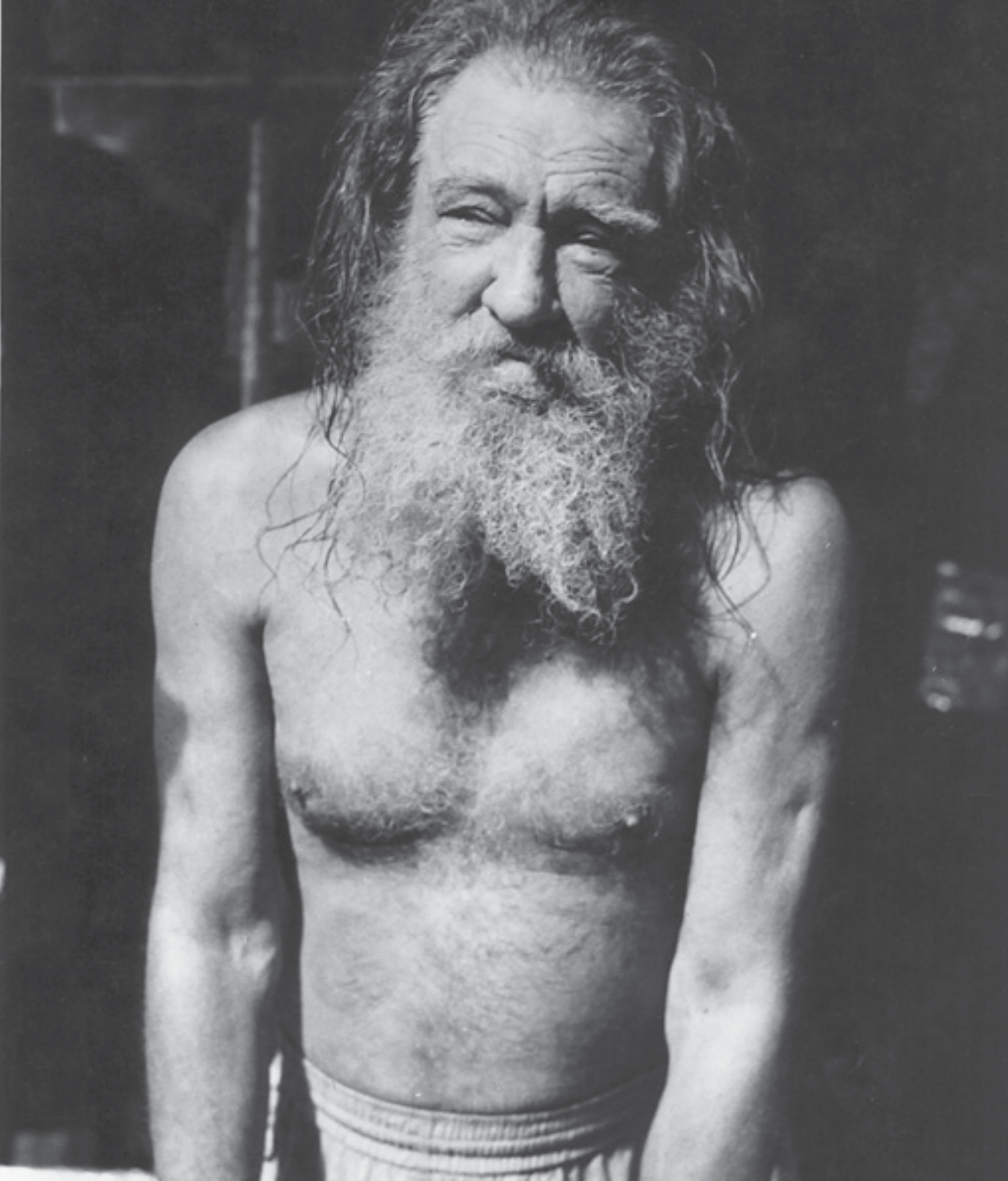
En sosiego asumes la rutina
Te repone el olor a leña
Te alivia un caldo
Ves a Juanita coser
Serafina reta el canto
El mono Pancho pulsa las cuerdas
De un instrumento no terminado
Los pinceles aun lado
Envueltos en un adagio



Cuántas máscaras asumidas
Cuando niño, cuando joven
Ahora desprovisto de ellas
Tus manos se adueñan en su presencia
Buscas refugio incandescente
Para vestirla de sepia
Se te enneguecen los ojos
Enciendes la tela.



Te acallas pensando en la primera noche
 Cuando vestiste a Juanita de arena
 Modestas y sumisas olas
Evadían la mirada de los cocoteros
 Te hundías en las conchas
 Allanabas el sonido hueco
 Ahora te acallas
 Plácido y sereno.



Incólume te apoyas en la sombra raída
Sublevas los pensamientos más primitivos
Pecas de cansado, de viejo
Te multiplicas en las piedras
Rutilante, llameante, lucífero
Buscas la orfandad, al libre albedrío
Vaciando el miedo, llenando la cordura.



Incauto en desvaríos
Plenas el sin sentido
Desprovisto, derramado
Ligero de pasos
Provocador de caminos.



Descubierto en tu espalda
Corcovado, redentor
Resaca marina
Poder evocador
Agua de río.



De verbo escondido y mirada atinada
Frente surcada de mar
Torso de luz
Olor a uva
Barba de viento
Saltimbanqui Amador de Juanita
Cómplice de las piedras
Cintura indefensa
Reverón el del sanatorio
Sanador del lienzo.



Desde el Castillete

Beatriz Aiffil



Desde el Castillete

Toqué la puerta a fin de conversar un rato.

Él me dejó entrar en su vida pero su mutismo ordenó conocerlo en silencio.

Pasaron mil segundos en el reloj de las arenas de Macuto.

Vi luz de sol danzar como el fuego fatuo que despidió a Juanita.

Al cerrar la gran puerta sentí el calor del fuego vivo que giró hacia mí como quien ha olvidado un trivial detalle...

Invítame al pétreo castillo de tus ensueños.
Prometo no abundar en parloteos inútiles
e irme apenas regrese Juanita.
De ninguna manera nos pondremos a chismosear
como par de comadres, prometo.
Tampoco molestaré a... ¿Pancho dijiste que se llama?
Ni tropezaré el recuerdo de tu hermana Josefina.
Ni robaré plumas que la guacamaya colorinche
deja tiradas por ahí.
No tocaré tus cosas
ni llenaré tu sacro espacio de preguntas indiscretas.
Nada de cómo lograste ese color extraño
ni por qué note peinas ni por qué no escapan las aves de tus pajareras
ni por qué este o aquel ritual.
No.
Tú háblame si te dan ganas de lo quequieras.
Me quitaré los lentes
y daré paso a la luz que limpia tus adentros.
Armando... déjame contemplar tu vida.



Es caraqueño.
La gente de Macuto se lo apropió,
pero en realidad el maestro Reverón
nació en la capital de este país llamado Venezuela.
Cualquiera puede ver en su rostro
absolutamente todas sus avenidas
y de cerca descubrir calles y callejones con sus aceras.
¿De dónde podría ser sino de Caracas?
Detrás de esa mata de cabellos y barbas y bigote
hay un hombre en extremo sensible,
un hombre alucinado por la belleza del mundo,
por el acidito de las uvas de playa
y por lo dulce de una mujer de cachetes polvoreteados.
Un alma silente de palabras cuya mano se funde paleta
y mueve pinceles calmos etéreos libres volátiles.
Espuma de olas que rompen en la orilla del mar Caribe,
que no es cualquier mar.



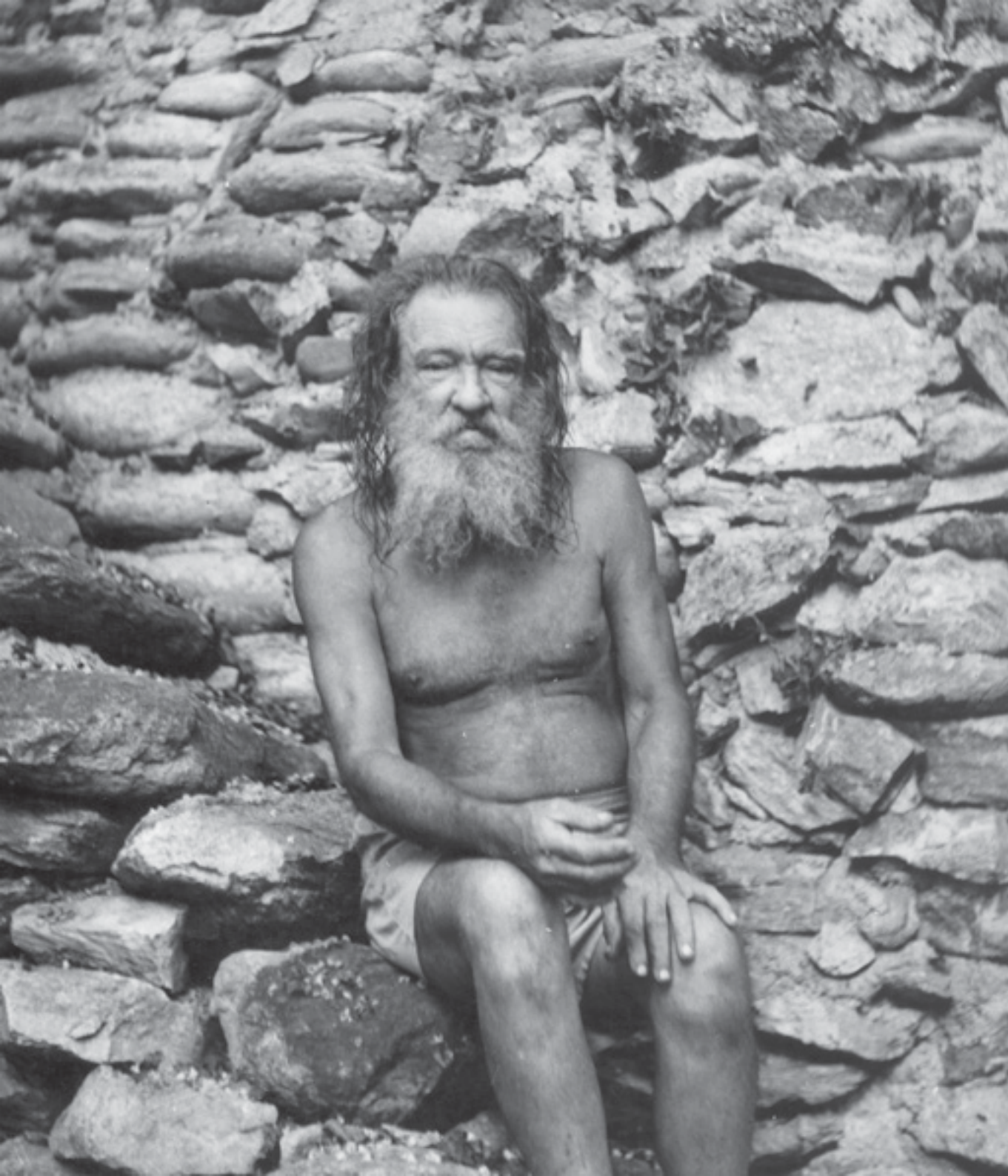
Armando viajó a Macuto
y el caimán se fue para Barranquilla.
El caimán, que en realidad era un señor de paltó y corbata,
fue a la Barranquilla cumbianchera en busca del carnaval
y no del mar porque el agua no es que le gustaba así tantote.
Era caimán de tierra firme.
Reverón migró a Macuto en el mediodía de su vida,
cuando ya había regresado de Caracas y del mundo.
Macuto, Macuto...
¿Será que también buscaba el carnaval, como elcaimán,
o será que fue en pos del bar Las Quince Letras?
No, no, no.
Yo más bien creo que fue seguro de enmaridarse con Juanita.
Sí, ella seguramente atrajo al pintor hacia el litoral.
Y el hombre sintiéndose amado construyó su ranchón
y ligó con el mar.
A Macuto llegó el descubridor del sol...



Soñé entrar al Castillete y por fin lo logré.
Sumergida en mundos oníricos deslumbrantes originales,
mezclando delirios mundanos y raptos de religiosidad inaudita.
Me senté a respirar su aire
y Reverón comenzó un rito que duró horas quizá meses o años.
No sé bien.
Me senté callada, prometí no hablar.
Pintando imágenes en sospechoso lienzo,
abandonó el planeta.
No supo de mi incursión al recinto de muñecas de trapo.
Había uno que otro varón y un bebé con pipicito de liencillo.
Las muñecas son de mi tamaño,
con sus bocas pintadas de rojo vino divino.
Desde que las modelos fueron sustituidas por esas muñeconas,
Juanita, aliviada, posó con mucho más amor
para ese hombre que era su locura.



Fue niño triste y enfermizo,
un joven triste y solitario,
es un viejo triste y extravagante.
A pesar de esto, se presenta los sábados y domingos
a las tres de la tarde en el teatro tal.
La tristeza desaparece de su rostro y sonríe de verdad.
Será por la frescura de criatura con alma recién estrenada
que se desdobra en un viejo niño diferente al que fue.
Termina la función y agarra su maleta
desesperado por regresar a Macuto.
Insisto en que escaraqueño.
¡Lo juro!
Es de Puente Hierro.
Lo que pasa es que en Macuto echó raíces
y tomó la forma de almendrones, uveros
y trinitarias alegrísimas.
Y hasta pudiera ser un cocotero,
pero no, qué va, esos árboles crecen demasiado alto
y Reverón es muy tímido para andar viéndonos
desde allá arribota.



El Castillete está destruido.
Justo en 1999,
poco después del centenario de Reverón,
el sol se guardó y dejó caer la lluvia.
El agua inmisericorde pintó de barro sepia lodo cuanto pudo.
Agua brava que barría todo a un mar aún tibio de alegrías
y poblaba de duendes los pueblos del litoral.
Desde entonces vagan por Macuto los aparecidos.
De La Guzmania a la avenida La Playa,
de Galipán hasta la calle del Medio y el camino Real.
Cuando se cansan, bien pero bien cansados,
se les oye chacharear en la Plaza de las Palomas.
Pero Armando sigue aislado en este fantasma de Castillete.
Sólo están con él, Pancho y Juanita,
Serafina y Graciela, Josefina e Isabela.
A veces cuando hace bastante fresquito,
viene un señor emperifollado,
de carro grande muy grande
a saludarlo
y tomar alguna foto.



Armando sigue amando a Juanita.
La abraza de poemas y colores todas las mañanas.
Sus ojos centelleantes convierten a esta mujer
fábula ingenua y regordeta
en capitana de una nave
que encalla en muelle de maderos quejumbrosos
donde vuelca toda su carga de cálidas aguas
de mar y sol caribe tropical.
Juanita se levanta enérgica,
se viste y sale con su atado de dinero entre los senos
a comprar unas pastillas de alcanfor
y a recoger lo que la marea haya puesto en la arena para él.
Cuando el sol casi el medio cielo ronda,
Juanita aún recoge deshechos en las riberas
y guarda palabras de mar para su hombre.
Armando sigue amando a Juanita
y no le avergüenza decir
que ya tienen casi cien años
queriéndose.



Reverón sigue montado en las tablas del desvarío.

To be or not to be.

Esperar los designios de la Providencia
o enfrentar sin careta las emboscadas de la vida.

Dilema entre ser o no ser.

—¡Vamos! ¡Responde! Di que esta obra se acaba,
máscara hipócrita,
sólo cuando yo cierre mis ojos a la luz.

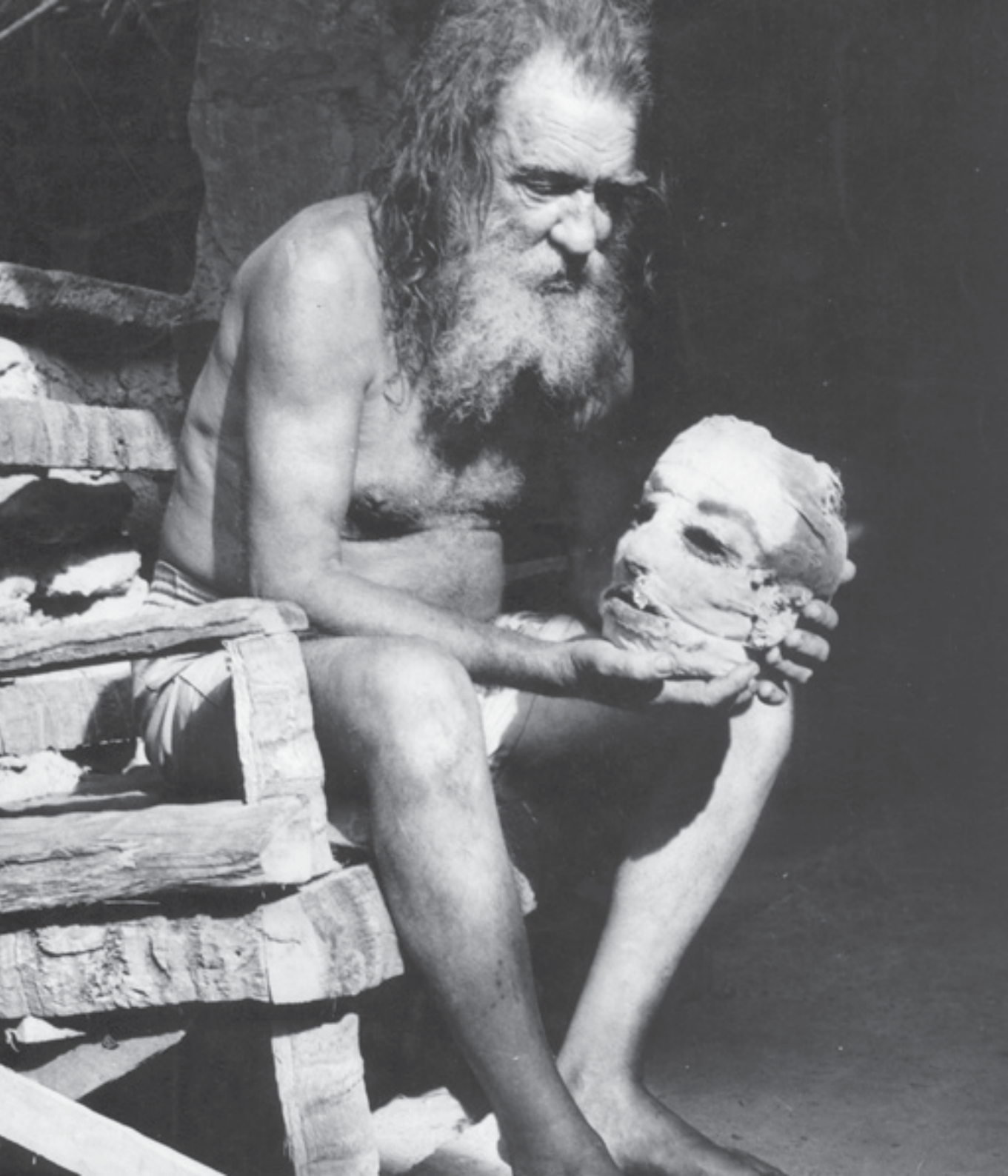
To die, to sleep... Morir, dormir...

Ensayo de última escena,
la máscara recita por fin su parlamento
y el primer actor,

único explorador solar del que se tenga noticia,
cierra los ojos sin renunciar a ver la luz

porque esta historia *to be continued*
mientras siga abriendo la inmensísima puerta del Castillete
para que la Juanita pintorreteada
vaya en busca de ofrendas
que deja el mar sobre las tibias arenas.

To be or not to be (Ser o no ser), *To die, to sleep* (Morir, dormir),
frases de Hamlet de W. Shakespeare



Big bang luminoso alcerebro
y pausa en Macuto.
Caracas Valencia Caracas
Barcelona Caracas Madrid París Caracas
Punta de Mulatos La Guaira Macuto Caracas
Macuto Caracas.
Lucecitas en jeringas enfermeras de largas agujas.
El sainete del Castillete que si promete va a comenzar.
Juan Félix, desde la torre.
Bárbaro, en este dormitorio.
Elsa, en la cocina.
Luis en el bar de las muñecas,
ten cuidado con Niza y Alicia, ponte al lado del parasol.
Rafaela, tú que tienes por lecho un catafalco,
he aquí tu papel:
sales de aquel dormitorio y recibes a Juanita,
frente muy en alto pero sin caer de nuevo en el espejo de agua.
¿Reverón?
Claro que vive aquí, es el protagonista.
En la última escena del infinito acto final,
con mirada escapada de vida y muerte,
desafía a la máscara:
—¡Ser o noser...!

Actuaciones especiales: Juan Félix Sánchez, BárbaroRivas,
Elsa Morales, Luis Arvelo y Rafaela Baroni



Índice

Sanador del lienzo

Florencia Grillet13

Desde el Castillete

Beatriz Aiffl.....35

La edición de este libro culminó en el
mes de junio de 2019, su publicación
en internet se inició durante el mes de
noviembre del mismo año.
Caracas-Venezuela

SANADOR DEL LIENZO

Hablar de Reverón, el genio llano, capaz de desentrañarse más allá de sus desvaríos, es volver a recorrer cielos abiertos, encontrar árboles haciéndole sombra a un río y muñecas pacientes, cómplices de Juanita.

Es inundarse los ojos de sepia, azul, blanco. Es oler el viento de uva, de mar. Tocar el musgo que reposa sobre las paredes de piedra y tropezar con trastos viejos transformados en música, en poesía. Es perderse en sus lienzos y en su luz infinita.

FLORENCIA GRILLET

DESDE EL CASTILLETE

Toqué la puerta a fin de conversar un rato.

Él me dejó entrar en su vida pero su mutismo ordenó conocerlo en silencio.

Pasaron mil segundos en el reloj de las arenas de Macuto.

Vi luz de sol danzar como el fuego fatuo que despidió a Juanita.

Al cerrar la gran puerta sentí el calor del fuego vivo que giró hacia mí como quien ha olvidado un trivial detalle...

BEATRIZ AÍFFIL



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela



Alcaldía
de Caracas